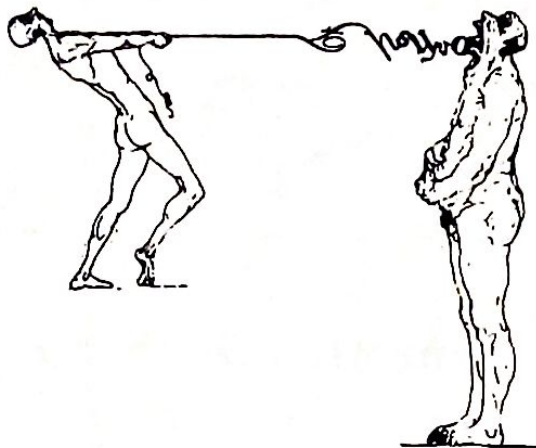


# Reforma Ortográfica ¿Para bien o para mal?

Gladys Dávalos Arce. Oruro, 1950. Políglota, traductora, lingüista computacional, poeta y escritora.

(Segunda y última parte)



Lo extraño fue que la Real Academia Española no fue invitada al Primer Congreso Internacional de la Lengua reunido en Zacatecas, lo que hubiera sido importante sobre todo por la capacidad de unificación que se le atribuye. Sin embargo, su obra también es muy criticada, a veces duramente, como lo hizo el recientemente fallecido periodista mexicano, Raúl Prieto, para quien la Real Academia Española ejerce una "Ortografía imperial", "hecha para España y de ningún mundo para el resto del mundo hispanico". Él sugiere que sean "institutos lingüísticos modernos y auténticos representantes de la mayoría de quienes escribimos en español", los que "limpien de incongruencias las normas de nuestra escritura", en lugar de "erigir como reguladores de ella a academias putrefactas".

Años después sufrí en carne propia el proceso político, las discusiones y polémicas en torno a una reforma ortográfica, dizque "para simplificar la ortografía", en Alemania, pues así como en el español, la ortografía presenta problemas no sólo al pretendiente de esa tía mía, sino a todo el mundo y, en especial, claro, a los escolares y estudiantes. De ahí que en Alemania, según extractos del Parlamento alemán del 18 de abril de 1997, se decidió imponer, desde el estado, una reforma, que por supuesto, como todo lo que viene por la fuerza, fue muy resistida.

Los diferentes partidos políticos, entre otros el SPD, argumentaron que, aparte de costar una verdadera fortuna (pagada por los impuestos de la gente, se entiende), se perdía el sentido de la democracia porque, de un día para el otro, 95 millones de personas tenían que empezar a escribir de otra manera, nada más porque a una docena de científicos y políticos se les ocurrió que tenía que ser así. Hasta entonces había sido el diccionario el que determinaba y daba las reglas de ortografía y ahora ocurría el caso curioso de que los políticos de los países federales querían regular la escritura desde el estado. ¡Y en contra de esto alegaban incluso los propios políticos!!! (Esto según un registro en el Parlamento del 9 de octubre de 1997). La historia alemana es una historia de traumas y uno de ellos es el del nacional-socialismo. Por lo tanto, todo aquello que tenga tinte nacionalista, es rechazado con vehemencia, y una de las propuestas de la reforma era hacer desaparecer las palabras de origen extranjero, como aquellas provenientes del francés, como por ejemplo, Kommode, Menü, Freiseur, etc., consideradas "bonitas". Nadie podía entender el afán de "germanización" con tufo nacionalista.

Por supuesto, se armó una discusión de padre y señor mío a todo nivel. Lo curioso y paradójico de la reforma ortográfica en Alemania es que no exigía que se escriba de la manera reformada, sino sólo sugería que se lo haga de la nueva manera propuesta. De todas maneras hasta entonces, muchas palabras podían ser escritas de manera alternativa, con h intermedia o no (Getto/ Ghetto, por ejemplo) y los políticos tenían la esperanza de que sería la experiencia la que diría si la reforma se iba a imponer, tal vez en unos 20 años. Algunas reglas gramaticales deberían aún ser mejoradas y, detrás de todo esto, estaba el deseo de que "todo debería hacerse de la manera más fácil posible, pero no más fácil", como dijo alguna vez Albert Einstein.

Se formaron grupos de iniciativa contra la reforma ortográfica y a favor de una ortografía unitaria y sistemática. Se hizo una petición al Parlamento Alemán y a los gobiernos de los diferentes estados para que retiren la así llamada "reforma ortográfica". Los argumentos que se esgrimieron en contra fueron los siguientes:

Las nuevas reglas atacarían también la gramática, la semántica y la fonética del lenguaje escrito, limitarían las diversas posibilidades de expresión y disminuirían la calidad de la expresión escrita. Tampoco se lograría que los alumnos cometan menos errores ortográficos, pues surgirían nuevas fuentes de errores.

Se invertirían millones provenientes de los impuestos del pueblo, que tomaría, no sólo tiempo, sino energía en términos de cambios, "relocalizaciones" y resistencia, más aún si era introducida a la fuerza.

Los profesores se manifestaron en contra, no sólo por no haber sido incluidos en el proceso de decisión, sino porque estarían obligados a enseñar lo incorrecto, es decir, contraviniendo el sentido de su profesión. Aparte que hasta imponerse la nueva ortografía, habría que enseñar las dos paralelamente.

La formación lingüística es considerada por los maestros alemanes como un asunto "profundamente democrático", como una forma de la formación de la voluntad "del pueblo", donde hay que "observar el hocio de la gente", en lugar de reglamentar el habla popular "desde arriba".

Gunter Grass, uno de los escritores más apreciados por los alemanes, se manifestó en su momento en contra de una reforma tan dudosa y, he ahí, que, años después, se decide no dar paso a la reforma ortográfica, que iba a entrar en vigencia el año 2005. el tema de discusión más candente del momento actual es cómo entender en términos político-culturales lo que dijo uno de los burócratas que estaban más a favor: "... fue el error más grande de mi gestión".

Entre septiembre y octubre de 2003 "Unidad en la Diversidad" de "Comunica" en Madrid, España invitó a un debate en el Foro que tiene a su disposición en la red electrónica. El debate, moderado por la periodista y filóloga argentina Silvia E. Agosto, se realizó como mucha altura e interés. Los aportes fueron productivos expresándose la mayoría, a favor de mantener las normas ortográficas. Esto no sólo porque los acentos gráficos, según Fran Sin (uno de los participantes en el foro) sirven para distinguir vocablos distintos, como amo/amó; el/él; sabia/sabía, etc., sino por varias razones.

Otro participante, Guijarro, considera, sin embargo, que la ortografía está cambiando sola y en todos los idiomas, debido a los mensajes en el "chat" y en los teléfonos móviles. Se hace uso de la semiótica y de abreviaciones arbitrarias y no toma en cuenta ni la gramática ni la puntuación ni los acentos gráficos. No obstante, los que tomaron parte en este foro, piensan que la escritura en la red y los móviles no pasa de ser una moda.

El siguiente fragmento del "Diario Occidente" (del 4 de octubre de 2003) por ejemplo, no podría ser traducido por un traductor automático porque carece el código que hace a la lengua española; a pesar de ello, es comprensible para el cerebro humano... precisamente porque ese código ya está implantado. Si fuera cambiado y reformado constantemente, tampoco su lectura ni su comprensión serían posibles:

¡Sroepdrnetne...!

Sguen un etsdiuo de una uivensdaid iglsea, no itnersea el odern en el que las ltears etasn ersciats. Lo uicno ipormntaaes es el hecho de que la pmirrea y la utimla ltreas de edaa plaraba etesn eesratis en su psiocooin coerrtea; el rsteo de elals pedue etasn en el mas asboltuo deseoredn y, aun asi, se podarn leelr sin ngnunia diciutlad. Eso demeursta que no lemoes edaa lrtea por sí msima, snio la parlaba en su enoujnta. A Oigle le preciao itereetsnae... ¡Asi, praa que la otrografia!

¿Y utesd que onpia, agmio ltoer?

"Trabajamos cada vez más con datos archivados en formato electrónico y aunque en algunos sitios las búsquedas difusas, aproximadas o incluso inteligentes son posibles, lo cierto es que la ortografía y la mecanografía correcta ayudan mucho a la recuperación", opinó Espemoli, otro de los participantes.

La autora de este trabajo, que intervino en el foro electrónico, por su parte, hizo su aportación desde la perspectiva de los traductores y dijo que "para los que trabajamos en traducción automática sería nefasto encontrarlos con una grafía anarquista o cambiante de acuerdo al estado de ánimo del que escribe". Explicó que el traductor automático, a diferencia del humano, no puede diferenciar entre "kiero" y "quiero", por ejemplo y por lo tanto, "las traducciones no podrían llevarse a cabo o saldrían desastrosas".

A mi modo de ver, "experimentos" de la naturaleza del que se realizó en Alemania resultan a la larga onerosos, pero también enfadan a la gente. Considero que es desafortunado querer violentar un proceso que debe darse con naturalidad. Por fortuna, en el foro de la red la mayoría de los participantes hizo gala de mayor sentido común y se manifestó a favor de una evolución lenta y natural de la ortografía, sin cambios ni reformas traumáticas ni costosas como en el caso del experimento alemán.

(FIN)